

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?

14º DOMINGO ORD. (C)

¿MI NOMBRE ESTÁ ESCRITO EN EL CIELO?

julio 2/3, 2022

Todos queremos paz y felicidad duraderas. ¿Dónde podemos encontrarlos? ¿Cómo podemos alcanzarlos y qué estamos haciendo para experimentarlos? Podemos encontrar todo en el Señor. Es con Él que cada deseo de nuestro corazón puede ser realizado, especialmente la vida eterna de paz y gozo.

En la primera lectura, a Israel se le prometió prosperidad y consuelo del Señor Dios. Sería llevada como un niño en los brazos de su madre. Esto sería experimentado por todos los que lloraron con ella y la amaron. Aquellos que compartieron sus penas compartirían su alegría.

La salvación no es barata; implica llorar y ser pobre de espíritu. El estatus terrenal y los éxitos pueden no ser suficientes para tener el nombre de uno escrito en el cielo. Por eso San Pablo decía que no le interesaba ser circuncidado o no. Lo que era y es importante es ser una nueva creación. La circuncisión era muy importante para los israelitas, y era una marca de pertenencia o pertenencia a la raza elegida: Israel.

Cuando los setenta y dos regresaron de su asignación pastoral, se alegraron de poder hacer cosas maravillosas. Pero Jesús les dijo que esos no eran importantes. Deben regocijarse de que sus nombres fueron escritos en el cielo. Ese es el logro más importante al que uno debe aspirar.

¿Cómo puedo hacer para tener mi nombre escrito en el cielo? En primer lugar, es hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo una vez a Sus discípulos: "No es el que me diga: 'Señor, Señor', quien entrará en el reino de los cielos, sino la persona que hace la voluntad de mi Padre en los cielos. Cuando llegue el día, muchos me dirán: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre obramos muchos milagros'? Entonces les diré a la cara: Jamás los conocí; apártense de mí, ¡agentes de iniquidad!" (Mt 7:21-23). Es al hacer la voluntad de Dios que serás conocido por el Señor y tendrás tu nombre escrito en el libro de la vida.

Además, uno tiene que crucificarse al mundo como Pablo. Su mayor deseo era compartir los sufrimientos de Cristo que sabía que le traerían la salvación. Eso

significa que uno tiene que negarse a sí mismo de muchas cosas que van en contra de su fe. Uno tiene que tener deleite en la palabra del Señor. La palabra viene con paz. Fue por eso que Jesús les dijo a Sus discípulos que primero dieran paz a cada casa en la que entrarían. Debemos recibir el mensaje con el corazón abierto, porque eso nos acercará al reino. No debemos olvidar que negarse a aceptar a los mensajeros de Dios y su palabra es una forma de condenarnos a nosotros mismos como escuchamos que sucedería a las ciudades y lugares que los discípulos debían visitar. A algunos de nosotros nos resulta difícil aceptar la palabra y vivir de acuerdo con ella debido al orgullo intelectual como los escribas y fariseos; otros porque quieren escuchar algo que suene dulce a sus oídos; (2Tim.4:3ss). No queremos escuchar nada que nos condene y que nos ayude a cambiar nuestras vidas.

Para que mi nombre esté escrito en el cielo, también tengo que proclamar la palabra y orar para que otros compartan lo que han recibido. San Pablo dijo a los Romanos: "La fe viene por medio del oír, y lo que se oye es la palabra de Cristo" (Rom.10:17). Por lo tanto, es importante compartir la palabra de Dios. Eso fue lo que los setenta y dos fueron enviados a hacer para que la gente supiera que el reino de Dios estaba cerca y que debían prepararse para experimentarlo. Pero, ¿cómo puedo compartir lo que no tengo?

¿Tener mi nombre escrito en el cielo es mi objetivo en la vida? ¿Compartir las alegrías de Jerusalén es mi mayor deseo? ¿Cómo afecta mi vida diaria e influye en mis actividades espirituales, especialmente en mis oraciones diarias? ¿Cómo influye eso en mis relaciones con otras personas? ¿Mi deseo de experimentar el reino de Dios me ayuda a evitar las ocasiones de pecado, y siempre listo para arrepentirme de mis pecados?